

Resistencia Civil:
Un Vistazo Inicial



PHOTO BY HAMED SABER CREATIVE COMMONS ATTRIBUTION LICENSED

La resistencia civil

¿Qué es? La resistencia civil es una manera en la que la gente común puede luchar por sus derechos, libertad y justicia sin usar violencia. Los que participan en la resistencia civil usan distintas tácticas, tales como huelgas, boicots, manifestaciones masivas y otras acciones para provocar cambios sociales, políticos y económicos. A la resistencia civil se le da distintos nombres en el mundo —lucha no violenta, acción directa, poder popular, desafío político y movilización cívica— pero la dinámica fundamental sigue siendo la misma.

El poder de los movimientos de resistencia civil radica en la participación masiva. Cuando la gente se une para actuar en conjunto contra la opresión, debilita la lealtad hacia el sistema existente. A medida que se unan más opositores, el sistema se vuelve más costoso para operar. Cuando un número suficiente de gente elige la desobediencia, el sistema se vuelve insostenible: tiene que cambiar o se viene abajo. Hasta los gobernantes mejor armados y financiados fueron derrocados mediante la desobediencia popular y sostenida, motivada por acciones estratégicas no violentas de desafío a nivel masivo.

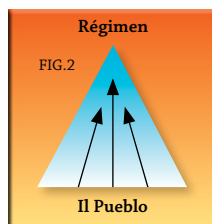
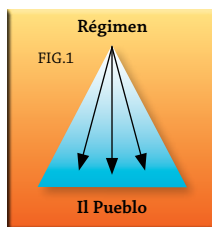
“En la lucha lo principal es llamar la atención. Luchar en un rincón donde nadie te presta atención es un esfuerzo inútil. Si luchas, debes atraer toda la atención que puedas a tu causa.” — MKHUSELI JACK

En el siglo pasado, hubo movimientos populares que lograron derrocar a regímenes opresores mediante estrategias no violentas, resistir la ocupación militar y conseguir la vigencia de los derechos humanos, libertad y democracia en muchas partes del planeta. La resistencia civil fue clave para terminar con el apartheid en Sudáfrica y la ocupación siria del Líbano. Ayudó a lograr grandes avances en los derechos de las mujeres, los derechos civiles y los derechos laborales en los Estados Unidos. Fue usada para oponerse a la ocupación extranjera en Dinamarca y en Timor Oriental, y desempeñó un papel decisivo en la India para ganar la independencia de Gran Bretaña. La resistencia civil ayudó a derrocar a los dictadores en Filipinas, Chile, Indonesia y Serbia, y a invalidar elecciones fraudulentas en Europa del Este.

Conceptos claves

Resistencia civil frente a la no violencia ética La resistencia civil es una forma de oposición política. La no violencia ética es un conjunto de principios que prohíben el uso de la violencia. Participantes de algunos movimientos de resistencia civil, tales como el que logró la independencia de la India y el movimiento de los derechos civiles en los Estados Unidos, han predicado la no violencia ética. Pero no hay nada inherente en el uso de la resistencia civil que exija a sus participantes adoptar la acción no violenta como un fin en sí mismo. De hecho, es muy probable que la mayoría de los activistas de la resistencia civil a través de la historia no fueran motivados por la no violencia ética. Si eligieron a la resistencia civil, fue porque para ellos era el único o el más efectivo medio de librar su lucha.

La percepción monolítica frente a la percepción pluralista del poder En muchas sociedades, la percepción predominante del poder es que éste es monolítico (fig. 1), o sea que la gente común supuestamente depende de la buena voluntad, decisiones y apoyo de su gobierno y de las otras instituciones. El poder es visto como ejercido por unos pocos en la cúspide del mando, los que tienen más autoridad y más capacidad de ser violentos. El monolito del poder se percibe como aquel que se perpetúa a sí mismo, es duradero y difícil de cambiar. La resistencia civil se basa en una visión distinta, que percibe al poder (fig. 2) de manera pluralista, que ve a los gobiernos y a otros sistemas de poder como entes ampliamente dependientes de la obediencia o de la cooperación de la gente. Según la visión pluralista, el poder está basado en la validación y la participación de muchas partes de la sociedad. Es fluido y su fuerza siempre depende de la realimentación de sus fuentes a través de la cooperación de



muchas instituciones y personas. Como tales, los movimientos de resistencia civil desarrollan sus estrategias basándose en la convicción de que la gente que organiza una amplia coalición de ciudadanos comunes para obstaculizar las acciones del Estado, puede neutralizarlo o revertirlo.

Actos de omisión y actos de comisión Los activistas de la resistencia civil han usado centenares de diferentes tácticas a lo largo de la historia que se pueden dividir en dos categorías. Los actos por omisión son tácticas en las que la gente deja de hacer algo que normalmente se espera o se exige que haga. Los ejemplos de esta táctica incluyen huelgas laborales, el negarse a pagar los impuestos, y boicots de consumidores. Los actos por comisión son tácticas en las cuales la gente empieza a hacer algo que normalmente no hace o que le está prohibido. Los ejemplos incluyen protestas, manifestaciones masivas, la ocupación de un lugar en forma pacífica y otras formas de desobediencia civil. Al planificar la secuencia estratégica de estas tácticas, el costo para el adversario de mantener el status quo aumenta. También puede inspirar a la gente de muchos segmentos de la sociedad a participar en la resistencia, pues la variedad de tácticas puede ser muy amplia: de alto o bajo riesgo, públicas o privadas, concentradas o descentralizadas.

Unidad, planificación y disciplina no violenta. Los tres principios claves en el éxito de la resistencia civil son la unidad, la planificación y la disciplina no violenta. La unidad se desarrolla mediante la movilización de diversos sectores de la sociedad — los que inicialmente puedan tener motivos de queja muy diversos — alrededor de un conjunto de objetivos alcanzables. La planificación es poner en una secuencia estratégica las campañas y las tácticas basadas en un análisis cuidadoso de las condiciones y oportunidades para la acción. También incluye anticipar posibles contratiempos y diseñar planes de contingencia para éstos. La disciplina no violenta implica un compromiso estratégico de usar sólo tácticas no violentas, porque la violencia disminuye la participación ciudadana, daña la legitimidad del movimiento, reduce el apoyo internacional y disminuye las posibilidades de cambios de lealtad.

Diez preguntas

1 ¿Cómo son derrocados los gobernantes poderosos por la gente común usando la resistencia civil?

Ningún gobernante es poderoso por naturaleza. Los gobernantes son poderosos sólo cuando tienen el apoyo directo e indirecto de miles o millones de personas en su sociedad. Para que un gobernante mantenga el control, la policía, las fuerzas armadas, el poder judicial y la burocracia deben todos cumplir sus deberes. En toda la sociedad la gente debe ir al trabajo de manera regular, pagar los impuestos y los alquileres, y comprar mercancías en los mercados o negocios pertenecientes al Estado o permitidos por éste. La gente que trabaja en el envío de bienes y en el transporte, así como en comunicaciones y servicios básicos, debe continuar transportando mercancías y prestando servicios. Estos son sólo algunos ejemplos de los sectores cuyo apoyo suele ser clave para el funcionamiento del sistema.

Al comprender lo anterior, los organizadores de la resistencia civil desarrollan estrategias para desestabilizar este apoyo y hacer que el status quo sea difícil de mantener. Al movilizar a gran número de personas a que disientan y protesten, se puede reducir la legitimidad de los gobernantes, especialmente si la represión es usada contra la gente que desea ejercer sus derechos. Al obstaculizar el control del Estado, los movimientos de resistencia pueden aumentar el costo de mantener el sistema con vida a tal punto que sus defensores empiezan a dudar de su futuro. En cuanto su lealtad esté socavada, cualquier tipo de opresión se vuelve más difícil de imponer.

2 ¿Cómo empieza la resistencia civil?

Muchas campañas victoriosas de resistencia civil empiezan por fomentar la capacidad de la gente corriente para emprender una acción. Las tácticas locales de bajo riesgo para organizar a la gente y consolidar la unidad alrededor de objetivos más pequeños, revisten gran importancia. Por ejemplo, antes de que Gandhi lanzara su primera gran campaña de resistencia civil en la India, se pasó

meses hablando con la gente común para enterarse de sus motivos de queja, sus esperanzas y sus miedos. Logró entender lo que haría falta para ganarse su lealtad y cooperación. También alentó a la gente a emprender un “trabajo constructivo”, un servicio comunitario que contribuyera a que dependieran de sí mismos; lo hizo entre gente que había perdido la confianza en el Estado pero que antes se sentía sin poder para actuar.

Una vez que las campañas han creado suficiente capacidad para tomar parte en formas más directas de resistencia civil, a menudo se promueven acciones dirigidas hacia problemas locales que encuentran eco en un público más amplio. Por ejemplo, los organizadores de Solidaridad en Polonia empezaron con una huelga obrera en un solo astillero. Cuando tuvieron éxito y pudieron establecer un sindicato independiente, su victoria tuvo un enorme impacto psicológico sobre los polacos en todo el país, y el movimiento Solidaridad ganó mucha fuerza. De la misma manera, en los Estados Unidos, cuando las ocupaciones pacíficas y los boicots lograron terminar con la segregación racial en tiendas y autobuses en varias ciudades del Sur, el movimiento de los derechos civiles ganó ímpetu y adquirió prominencia y apoyo a nivel nacional.

3 ¿Cómo organizo las protestas?

Los planificadores estratégicos de un movimiento deben identificar sus objetivos, sus fortalezas y debilidades así como las capacidades propias y las de su adversario, y determinar qué asistencia pueden ofrecer terceros y actores externos. Cuando el movimiento haya definido claramente sus objetivos a corto, mediano y largo plazo, y haya hecho un análisis sistemático de su situación, estará bien posicionado para escoger qué tácticas emplear. En ese momento, si el movimiento opta por manifestaciones de protesta como su principal táctica, hay múltiples recursos disponibles para trabajar los detalles técnicos y tácticos para llevarlos a buen término

4 Si no son protestas, entonces ¿qué?

Mucha gente piensa que las protestas son la principal actividad de los movimientos de resistencia civil. Sin embargo, las protestas



son sólo una entre muchas otras tácticas que los activistas de la resistencia civil podrían usar en su lucha. Se han identificado más de doscientas tácticas de acción no violenta. Toda una variedad de boicots (de consumidores, políticos y sociales), huelgas laborales, huelgas de brazos caídos, negarse a pagar los alquileres, impuestos y aranceles, peticiones, desobediencia civil, ocupaciones pacíficas, bloqueos, y el desarrollo de instituciones paralelas son algunos ejemplos de otras tácticas de resistencia civil.

La selección de tácticas y la planificación de la secuencia en que éstas serán implementadas, depende de la evaluación que haga el movimiento de su situación, así como de sus capacidades y objetivos. El movimiento que aún no está fuerte podría considerar tácticas dispersas y de bajo riesgo, como los boicots o el despliegue anónimo de símbolos, para crear las capacidades y la imagen de marca, para comunicar su mensaje o para obstaculizar al adversario. Cuando el movimiento ya esté más fuerte, podría emprender formas de acción más concentradas, tales como mítines, marchas, manifestaciones de protesta o desobediencia civil masiva.

Es importante recordar que aunque las protestas son a menudo las acciones más familiares para la gente que está considerando la resistencia civil, no son necesariamente la única o mejor opción.



Dependiendo de la situación, hay muchas otras tácticas que podrían brindar mejor resultado a un costo menor para el movimiento. La creatividad y la mentalidad estratégica son sumamente importantes para decidir qué tácticas emplear.

5 ¿Y si el movimiento no tiene un líder carismático?

Muchos movimientos históricos libraron exitosas acciones de resistencia civil sin tener líderes carismáticos. El movimiento contra el apartheid en Sudáfrica tuvo grandes victorias mientras su líder estaba en la cárcel, sin contacto con el movimiento. Más importante que el encanto personal o el don de la oratoria es la capacidad de representar y escuchar a los diversos participantes del movimiento, de calcular los costos de la lucha y los riesgos inherentes en las opciones alternativas y de compartir la toma de decisiones con los líderes locales.

Además, depender en forma exagerada de los líderes carismáticos conlleva ciertos riesgos. A veces estos líderes pueden ser cooptados por los gobernantes que les ofrecen la posibilidad de compartir el poder, o bien pueden ser encarcelados. Los movimientos resistentes y representativos se organizan de manera tal, que si sus dirigentes resultan anulados, pueden seguir funcionando bajo la dirección de nuevos líderes.

6 ¿Y si creo que la resistencia civil no puede funcionar en mi país?

La resistencia civil no es siempre exitosa, pero ha funcionado en muchos países donde los “expertos” y otros pensaban que nunca iba a alcanzar algún logro. Por ejemplo el general Augusto Pinochet de Chile, fue considerado como uno de los dictadores más brutales del mundo, y muchos pensaron que la resistencia civil no sería suficiente para removerlo. Pero ese movimiento fue clave. Pocos hubieran sospechado que el dictador serbio Slobodan Milosevic, apodado “el asesino de los Balcanes” podría ser derrocado por presiones no violentas. En el 2000 cientos de miles se manifestaron para que Milosevic se fuera del poder. El gobernante ordenó al ejército y a la policía que reprimieran a los manifestantes, pero hasta sus propias fuerzas de seguridad se negaron a cumplir las órdenes cuando se enfrentaron a la movilización masiva de sus compatriotas. Milosevic no tuvo más opción que renunciar.

Si persisten las dudas de que la resistencia civil pueda funcionar en una situación concreta, consideren las alternativas posibles: reformar el sistema político desde adentro; participar en las elecciones; hacer peticiones al sistema legal; entablar negociaciones y diálogo con los adversarios; hacer llamados a los actores internacionales pidiendo su apoyo; intentar una insurrección armada. Estas opciones fueron todas probadas en distintas partes del mundo. Aunque no exista la certeza de que la resistencia civil tenga éxito, también es incierto que cualquiera de esas otras opciones lo logren.

Por lo tanto, la decisión que debe tomar un grupo de oposición o disidente es elegir aquella opción que tenga mayores posibilidades de generar un apoyo masivo y diverso, capaz de desafiar la legitimidad del opresor, evitando o neutralizando la represión, y fomentando divisiones entre aquellos que defienden el sistema existente. Históricamente muchos grupos opositores de diferentes países han considerado estas opciones y eligieron emprender la resistencia civil. A veces la combinaron con otras acciones tradicionales para provocar cambios políticos, tales como elecciones, acciones legales, negociaciones y reformas del sistema desde adentro.

7 ¿Y si mi adversario usa la violencia?

Siempre hay que esperar que el adversario use la violencia en algún momento. Históricamente, esto casi siempre terminó por ocurrir. Sin embargo, el hecho de que el adversario use la violencia no significa que el movimiento de resistencia civil haya fracasado. Los movimientos de resistencia civil cuentan con distintas maneras de reaccionar y enfrentar la represión violenta, para debilitar su efectividad o para hacer que sus resultados se vuelvan contra el opresor y que “el tiro le salga por la culata”.

Para evitar o debilitar la represión violenta, los movimientos de resistencia civil pueden usar tácticas que son difíciles de aplastar mediante el uso de la violencia. Por ejemplo, los boicots de consumidores, en los cuales la gente elige no comprar ciertos productos, son difíciles de sofocar, porque son acciones descentralizadas, donde a un régimen se le hace difícil o imposible determinar quién participa en el boicot y quién no. Si las manifestaciones de protesta u otras tácticas públicas o concentradas están siendo reprimidas, debe considerarse la resistencia no política o tácticas descentralizadas, y no físicas. El negarse a pagar aranceles o impuestos, e incluso una huelga general, podrían ser mejores opciones para el movimiento civil en esas circunstancias.

Los movimientos de resistencia civil podrían usar tácticas innovadoras para hacer fracasar la represión del régimen al que se enfrentan. Exponer la represión al mundo, así como difundirla dentro del país mediante imágenes y textos, son acciones que hacen que el uso de la represión sea más costoso para el adversario — en términos de reputación e inversiones — que para el movimiento que la sufre. No toda represión tiene el efecto contrario al deseado, pero cuando el movimiento complica, atrasa o expone la naturaleza odiosa de ciertos actos de represión, el resultado puede ser pérdida masiva de apoyo público e internacional para el gobierno que la aplica.

Hay ejemplos de acciones de resistencia civil, como Filipinas en 1986, Chile en 1988, Serbia en el 2000 y Ucrania en el 2004, donde los miembros de las fuerzas de seguridad desertaron pasándose hacia la oposición, reduciendo o eliminando de este modo la

“El problema es que las acciones no violentas no reconocen la necesidad de tener una disciplina férrea, entrenamiento, estrategias, planificación, reclutamiento y hacer todo lo que un movimiento requiere. Esto no ocurre espontáneamente. Debe hacerse en forma sistemática.” — REV. JAMES LAWSON

capacidad del régimen para reprimir. Estas deserciones fueron el fruto de esfuerzos deliberados y de largo plazo realizados por los movimientos de resistencia para romper las lealtades que ataban a los miembros de las fuerzas de seguridad al régimen.

8 ¿Y si no logro convencer a mi adversario?

Para ganar no es necesario persuadir a los que integran el núcleo duro del régimen, y que tienen la mayor responsabilidad de la represión. Pero podría resultar necesario lograr convencer a algunos de los que apoyan a tu adversario.

No olvides que una resistencia civil es poderosa porque cambia las creencias y el comportamiento de miles, o decenas de miles de individuos cuyas acciones sirven para apoyar, directa o indirectamente, la represión. Cuando las fuentes de poder de tu adversario son debilitadas, no importa tanto si está convencido. Su poder fue reducido a tal punto que se da cuenta que ya no puede controlar el desenlace, y se ve forzado a negociar la transición hacia un nuevo orden.

Por ejemplo, en 1985 el boicot de los negocios de los blancos por el movimiento en contra del apartheid en la ciudad sudafricana de Port Elizabeth causó tales pérdidas que los dueños de los negocios empezaron a presionar al gobierno para que cambiase sus políticas. Es posible que estos comerciantes no fueran persuadidos a estar de acuerdo con los objetivos del movimiento, pero se dieron cuenta que tenía más sentido aceptar algunas de sus demandas que continuar apoyando la represión por parte del gobierno.

“Por eso fue contraproducente esta represión. Porque fue como la tercera ley de acción y reacción de Newton. Cuando se aumenta el nivel de represión, la resistencia también aumenta” — IVAN MAROVIC

9 Esto tardará demasiado. ¿Y si no podemos esperar?

La resistencia civil no siempre tarda mucho en tener un impacto. Aunque el movimiento Solidaridad llegó al poder casi diez años después de haber sido organizado, la oposición en Filipinas por otra parte tardó unos pocos años en organizarse para derrocar al dictador, Ferdinand Marcos. Lo que determina el éxito de la resistencia civil no es el tiempo que transcurre sino el hecho de que el movimiento mantenga la unidad y sea estratégico en sus acciones.

10 ¿Cómo podemos ganar?

Tienen más posibilidades de ganar si su movimiento o su campaña desarrolla la unidad popular, una planificación cuidadosa y una disciplina no violenta.

La unidad es de importancia primordial porque los movimientos de resistencia son poderosos cuando representan la voluntad y el compromiso de la mayoría. Es importante recordar que la participación en el movimiento es voluntaria. La gente se une y toma los riesgos porque cree en el movimiento. Si al movimiento le falta unidad, o si la causa no está clara o provoca dudas, muchos preferirán no participar. En general los movimientos de resistencia civil tienen éxito cuando juntan a hombres y mujeres, niños, gente adulta y de tercera edad, gente de diversas religiones y de distintos orígenes étnicos, estudiantes, obreros, intelectuales, así como comerciantes y otros.

La planificación es esencial porque la resistencia civil es una confrontación entre el movimiento y su adversario. La organización y la estrategia son necesarias para moldear y dirigir las fuerzas conducidas por el movimiento. Los líderes de la resistencia

civil deben tomar muchas decisiones estratégicas y tácticas: cómo constituir sus recursos, buscar la mejor manera de usar estos recursos, saber usar las vulnerabilidades de sus adversarios, y defenderse cuando vengan las contramedidas. Las buenas decisiones rara vez se toman de forma espontánea. Para poder planificar en forma adecuada, se necesitan dos tipos de conocimientos. Primero, los estrategas necesitan conocimiento detallado de las condiciones políticas, económicas y sociales que enfrentan, y deben entender los intereses y las aspiraciones de distintos grupos de la sociedad. Segundo, los estrategas del movimiento deben saber cómo funciona la resistencia civil, lo que se puede aprender de experiencia personal, por fuentes como libros, películas y el internet, y mediante la comunicación con otros que tienen experiencia en resistencia civil y en la organización política.

La disciplina no violenta es necesaria porque la violencia cometida por miembros del movimiento socava la efectividad de la resistencia, provocando y justificando la ofensiva represiva. Además, cuando el movimiento de resistencia toma parte en la violencia, frecuentemente pierde la participación de la gente que no quiere arriesgarse a la violencia. Finalmente, cuando el movimiento usa la violencia contra la policía y las fuerzas armadas, se hace imposible dividir las lealtades de esos defensores del sistema, y cualquier simpatía no expresada hacia el movimiento entre estos defensores del sistema, desaparecerá con toda probabilidad. En un conflicto basado en la resistencia civil, la causa del movimiento — libertad, derechos o justicia - beneficia a todos, y las acciones del movimiento, que radican en el coraje y el compromiso de la gente común, puede encontrar el apoyo de muchos de los defensores del sistema existente así como aquellos que quieren el cambio del régimen.

www.civilresistance.net

www.nonviolent-conflict.org